

Cinco Efemérides en la Creación Musical Chilena

por
Luis Merino Montero

Entre 1985 y 1987 se han cumplido cinco efemérides significativas en la historia de la música chilena.

La primera de ellas corresponde al centenario de la muerte de José Zapiola, quien falleció en 1885 "en medio de la tribulación pública", según consta en la pormenorizada biografía hecha por Eugenio Pereira Salas.¹

Pese a tener una formación autodidacta como músico, Zapiola influyó decisivamente en aspectos cruciales de la cultura chilena del siglo XIX, como maestro de capilla de la Catedral de Santiago, como autor de los *Recuerdos de treinta años*, fuente inagotable para la historia de nuestra música, como crítico, director de orquesta e intérprete, además de compositor, educador y organizador y como uno de los fundadores e impulsores del *Semanario Musical*, en 1852, la primera publicación periódica chilena dedicada a la música.

En 1985 se cumplió el centenario de la muerte de otra figura importante de la música del Chile decimonónico, Federico Guzmán, quien falleció a mediados de agosto de 1885 en París, Francia. Su necrología fue publicada inicialmente en París² y apareció poco después en Rosario, República Argentina, y en Santiago, Chile.³ Esto demuestra el nivel y el alcance de la proyección nacional de este destacado músico chileno, cuya carrera como compositor y pianista lo llevó desde Chile a varios otros países, entre los que se destacan Argentina, Perú y Brasil en América del Sur, Estado Unidos, en América del Norte, además de Francia e Inglaterra en el viejo continente.

Federico Guzmán es el primer músico que en la historia del Chile independiente tuvo una formación acabada como compositor, y que como intérprete se preocupó de divulgar, especialmente en Chile y en Perú, la música de los grandes maestros del período clásico romántico, con un énfasis especial en Chopin. De esta manera contribuyó, junto a otros pioneros, a ampliar el vocabulario musical del público americano, saturado entonces por la omnipresente música de salón.

Por otra parte, en 1985 se cumplió el centenario del nacimiento de Pedro Humberto Allende Sarón, quien nació en Santiago el 29 de junio de 1885 y falleció en esta ciudad el 17 de agosto de 1959. Su triple labor como maestro, investigador y compositor tiene una importancia trascendental dentro de la cultura chilena y fue reconocida, en 1945, por el Premio Nacional de Arte, distinción otorgada entonces por primera vez a un músico.

¹Eugenio Pereira Salas (ed.), José Zapiola. *Recuerdos de treinta años* [Biblioteca de Escritores Chilenos, V] (Santiago, Zig-Zag, 1945), p. 35.

²*Le Ménestrel*, N° 38 (23 de agosto, 1885), p. 303, c. 2, p. 304, c. 1.

³*El Ferrocarril*, XXX/9.543 (16 de octubre, 1885), p. 3, c. 3.

Allende fue el maestro de un gran número de compositores de nuestro país que se han destacado tanto en Chile como en el extranjero. Su norte como investigador lo señaló él mismo con las siguientes palabras: "Me he preocupado de servir a mi país dando a conocer música autóctona".⁴ Esto lo llevó al estudio tanto de la música mapuche como de la música popular de ascendencia hispánica, y a constituirse en el primer creador chileno que se preocupó del valor del acervo vernáculo para la creación artística. De la misma manera, fue el primero en justipreciar el valor de la poesía chilena como base de la música artística.

Su primera obra de importancia, inspirada en lo vernáculo, son las *Escenas Campesinas Chilenas*, compuestas en 1913 y 1914. Según Carlos Isamitt, "es la primera obra de nuestra literatura musical que logra establecer un aliento inconfundible de carácter racial".⁵ En 1920 completó *La Voz de las Calles*, poema sinfónico inspirado en pregones callejeros santiaguinos, y entre 1918 y 1922 las *Doce Tonadas de Carácter Popular Chileno* para piano. En relación con estas piezas maestras, merece recordarse el siguiente juicio de Alfonso Leng, "así como Neruda es el poeta del pueblo de Chile, Humberto Allende es su músico".⁶ De la misma manera, realizó aportes decisivos a la cultura musical chilena en obras que no incorporan elementos vernáculos, tales como el *Concierto Sinfónico* para violoncello y orquesta, compuesto en 1915; el *Concierto* para violín y orquesta completado en 1940. La nobleza de la escritura del Concierto para violoncello, que advierte Carlos Isamitt,⁷ y la calidad de la música justifican con creces los encomiásticos comentarios de Claude Debussy en su carta a Allende, de fecha 20 de mayo de 1916.

En 1986 se cumplió el centenario del nacimiento de Alberto García Guerrero, quien nació en La Serena, el 6 de febrero de 1886. Este destacado pianista, compositor y maestro desarrolló una valiosa labor en Chile antes de radicarse en Canadá en 1918, falleciendo en Toronto el mes de noviembre de 1959. Miembro de una importante familia de músicos, se abocó con entusiasmo a la divulgación de los grandes maestros clásicos, románticos y contemporáneos. Dio a conocer en nuestro país obras diversas para piano de Ludwig van Beethoven, Felix Mendelssohn, Robert Schumann, Franz Liszt, Frederic Chopin, Mily Balakireff y Sergei Rachmaninoff, entre otros.

Fue uno de los primeros en presentar en Chile la música de Arnold Schoenberg y memorables resultaron sus interpretaciones de Claude Debussy durante la década de 1910. No escapó a su preocupación la música chilena, en especial la obra de su gran amigo Alfonso Leng.

Finalmente, en 1987, se cumplió el centenario del nacimiento del gran artista, investigador y educador chileno, Carlos Isamitt, Premio Nacional de Arte 1965, quien nació en Rengo el 13 de marzo de 1887 y falleció en Santiago el 2 de julio de 1974.

Su labor como artista revela una versatilidad que es muy poco común entre los

⁴Robert Stevenson, "Chilean Music in the Santa Cruz Epoch", *Inter-American Music Bulletin*, N° 67 (septiembre, 1968), p.15, N° 26.

⁵Carlos Isamitt, "La música sinfónica y de cámara", *R.M.CH.*, I/5 (septiembre, 1945), p.32.

⁶*R.M.CH.*, I/5 (septiembre, 1945), p. 48.

⁷Isamitt, *op. cit.*, p.32.

creadores chilenos. Isamitt se destacó como compositor y pintor, para él sus “dos grandes amores siempre marcharon juntos y en perfecta armonía”.⁸ Siguiendo el modelo trazado por Pedro Humberto Allende, Isamitt dedicó largos años de estudio a la cultura musical vernácula, específicamente la mapuche. Entre 1931 y 1937 realizó trabajos de terreno en las reducciones mapuches que abarcan el inmenso territorio entre Quepe y Toltén, al sur de Temuco, y desde Quele al Lago Budi. Comunicó los resultados de sus investigaciones en documentados artículos que hasta hoy sirven de punto de partida indispensable para cualquier investigación sobre el tema. La música mapuche también fue la base de sus obras más importantes: el *Friso Araucano* (1931) y la *Cantata Huilliche* (1963-1965), ambas para voz y orquesta; el *Mito Araucano* (1935) y el ballet *El Pozo de Oro* (1942) para orquesta, además de otras composiciones para piano, voz y piano, coro, violín y piano, etc.

Isamitt también fue un pionero al introducir en nuestro país, durante la década de 1930, las nuevas técnicas de composición dodecafónica desarrolladas en Viena por Arnold Schoenberg, Alban Berg y Anton von Webern. El cultivo de estas técnicas se generalizó en Chile solamente desde fines de la década siguiente, la de 1940. Es muy posible que Isamitt las aprendiera durante su estadía de tres años en Europa, a mediados de la década de 1920, en la que perfeccionó sus conocimientos musicales, plásticos y pedagógicos. Los elementos dodecafónicos los incorporó a las *Tres Pastorales* para violín y piano, las *Das Leyendas* y la *Danza* para piano, todas ellas compuestas en 1939.

La suma de aportes a la cultura nacional de estos cinco músicos chilenos en el campo de la creación artística, la interpretación, la musicografía e investigación, la educación, la organización musical, y la divulgación de la música de los grandes maestros del pasado y presente, engarza el legado decimonónico con el legado del presente siglo, en un *continuum* de rasgos que configuran las bases de una tradición chilena genuina en la historia de la música.

Universidad de Chile
Facultad de Artes

⁸[Magdalena Vicuña], “Carlos Isamitt, el hombre, el artista y el investigador”, *R.M.CH.*, XX/97 (julio-septiembre, 1966), p. 5.